

## ¿RESOLVERA EL GOBIERNO DE ARENA LA CRISIS DEL PAIS?



Las elecciones presidenciales de marzo de 1989 y las anteriores de diputados y alcaldes de marzo de 1988 dieron casi todo el poder político del Estado al partido ARENA, como en las respectivas de 1984 y 1985 se lo habían dado al PDC. Entonces suponía la mayor parte del electorado -y Estados Unidos que ayudó mucho al triunfo de los democristianos- que el PDC de Duarte podía resolver la crisis de El Salvador. Estados Unidos y el electorado se confundieron como lo demuestra el que, pasados cinco años, en poco ha avanzado la solución de la crisis. Ahora supone el electorado y también Estados Unidos que es la ARENA de Cristiani quien podrá hacer lo que no pudo el PDC de Duarte. ¿Podrá esperarse algo así? ¿Qué se requeriría para que algo así ocurriera? Estas son las preguntas fundamentales, que deben plantearse al comienzo de una nueva presidencia de cinco años, al frente de la cual están un hombre y un partido, que se suponen ser muy distintos y aun contrarios al hombre y al partido que han estado en el poder durante los últimos cinco años.

1. Las tareas inmediatas pendientes para resolver la crisis

El Salvador padece una gravísima crisis estructural desde hace muchos años, la cual, lejos de mejorar con el tiempo, ha ido empeorando para caer en las últimas fechas a estados de gravedad especialmente críticos. Pedir que en estos cinco próximos años se resuelva esa crisis, en lo que tiene de subdesarrollo profundo y de extrema pobreza generalizada, en lo que tiene de injusticia estructural e institucional y de violencia de todo tipo, en lo que tiene de malformación política tanto entre militares como entre civiles, en lo que tiene de dependencia en relación con poderes y culturas extrañas y en tantos otros capítulos fundamentales, sería pedir lo imposible.

Pero lo que, en cambio, sería justo pedir es el que se alcanzara a resolver lo que puede llamarse crisis coyuntural. Ciertamente la crisis coyuntural es en gran parte la crisis estructural actualizada de un modo o de otro más o menos ocasional. Esto es importante subrayarlo por cuanto sería equivocado pretender la solución de lo coyuntural buscando remedios que agravasen lo estructural o simplemente lo dejaran al margen. El remedio sería peor que la enfermedad. Pero tenida en cuenta esta observación a la hora de tomar medidas prácticas, lo que se podría esperar y desear es la solución de la crisis coyuntural en estos próximos cinco años.

La crisis coyuntural abarca una serie de ámbitos más o menos relacionados entre sí, pero con suficiente independencia como para poder ser enfrentados con alguna autonomía.

Está, ante todo, el ámbito de la guerra y, más en general, el ámbito de la violencia armada. Desde hace decenios ha habido pobreza e injusticia en el país, pero la guerra propiamente tal no tiene más de nueve años. La violencia es más vieja en el país, pero la fase actual de la misma



no tiene más de quince años. Este ámbito de la guerra y de la violencia es el elemento más importante de la coyuntura por cuanto consume una gran cantidad de los recursos del país, causa una enorme destrucción de personas y de cosas, descoyunta el comportamiento político, polariza aún más los ánimos, subordina la soberanía nacional a intereses extranjeros y casi impide por completo un inicio de desarrollo justo y libre, que pudiera enfrentar con éxito, aunque a larga distancia, la crisis estructural.

Estrechamente relacionado con el de la guerra está el ámbito de los derechos humanos. También aquí hay un grave problema estructural. Aunque la Constitución de El Salvador reconoce el derecho de los salvadoreños al trabajo, a la salud, a la educación, a una vivienda digna, etc., la mayor parte de los ciudadanos carecen de todo ello o disfrutan de esos derechos de forma totalmente insuficiente. Pero en lo coyuntural se da asimismo otra serie de violaciones de los derechos humanos, cuya gravedad, contumacia y amplitud son reconocidas nacional e internacionalmente. Es muy alto todavía el número de asesinatos políticos por parte de fuerzas del estado, de grupos sociales pudientes y de las fuerzas revolucionarias. Proliferan las capturas, detenciones, torturas y aun desaparecimientos indefinidos. Se irrespetan los derechos de la población civil con ocasión de acciones bélicas, de cateos y retenes, especialmente el derecho de libre movilización y reunión y, desde luego, el derecho humanitario referente a los combatientes. No está El Salvador, por lo que toca a los derechos humanos, en la misma situación que en los años 80-83. Pero el mandato de las Naciones Unidas, que sigue manteniendo un relator especial para la vigilancia de los derechos humanos en El Salvador, las propias declaraciones oficiales de las Naciones Unidas y de la OEA, las denuncias de organismos competentes nacionales e internacionales, son la mejor prueba de que sigue dándose en El Salvador una todavía muy importante violación de los derechos humanos, que, además, ha tenido un empeoramiento significativo desde que ARENA se ha ido acercando al poder. Por conexiones históricas es especial incumbencia de ARENA terminar definitivamente con los escuadrones de la muerte ligados a posiciones extremistas de derechas.

En el campo económico hay también problemas estructurales y coyunturales así como problemas endógenos y exógenos. Tampoco aquí puede esperarse del gobierno que en cinco años resuelva los problemas estructurales ni que enfrente con éxito problemas exógenos, que están fuera de su alcance. Pero los electores de ARENA esperan que, al menos, se note una cierta mejora económica; no obstante la presencia de la guerra, compensada con creces en lo económico por la ayuda norteamericana. Problemas como el de la inflación, sostenida dentro de márgenes relativamente razonables por el gobierno de Duarte; como el de la canasta básica de bienes y servicios, como el de la ocupación laboral, como el del relanzamiento de la inversión privada y de la consiguiente repatriación de capitales, hoy al servicio del capital extranjero, son problemas que ARENA debiera enfrentar con éxito, de modo que, después de este período presidencial, no sean más ricos los ricos y más pobres los pobres, sino que se vea aliviada significativamente la extrema pobreza de la mayoría de la población.



En el campo político es donde más avanzó el gobierno de la democracia cristiana. La mayor apertura de los medios de comunicación, la presencia reconocida en el país de la Convergencia Democrática y de la UDN, la mayor actividad pública del movimiento popular, el crecimiento en la libertad de expresión, de organización y de movilización, el respeto de los procesos electorales son, entre otros, avances no desdeñables. La consolidación y ampliación de estos logros, respecto de los cuales resta todavía tanto por avanzar, es también un importante problema-tarea del gobierno de Cristiani.

Por lo que toca al aparato del Estado, no sólo en el ejecutivo sino también en el legislativo y en el judicial, así como en la mayor parte de las entidades autónomas, la situación muestra características evidentes y graves de incompetencia y corrupción, debidas en gran parte a la mala elección de los responsables y a la poca vigilancia sobre los mismos. Con estos defectos un presupuesto, ya de por sí escuálido por la pobreza de la nación, por las debilidades del sistema impositivo y por la fuerte desviación de fondos hacia la guerra, resulta del todo insuficiente y aun totalmente inoperante para las necesidades sociales.

Este campo de las necesidades sociales requiere un inmediato alivio. La salud y la educación, entre otras, están en trance agónico. Y, si otras necesidades sociales pueden esperar, no las de salud y educación. Una gran parte del pueblo cada vez más débil y enfermo, cada vez más ignorante y deseducado, no es sólo un gravísimo mal presente, sino una terrible hipoteca para el futuro.

Envolviéndolo todo queda la pérdida de la soberanía y la ingerencia incesante de Estados Unidos en los asuntos del país, amparada la administración norteamericana en que su seguridad nacional está en juego dentro de las fronteras de El Salvador y en los cerca de cuatro mil millones de dólares, que en estos últimos años ha invertido en El Salvador a su favor y en contra del FMLN (ocasionalmente también en contra de ARENA y de algunos de sus dirigentes). Ha sido hasta ahora un punto muy censurado por los nacionalistas de ARENA, que acusaron a los democristianos de estar al servicio de los intereses norteamericanos más que de los nacionales.

## 2. La oferta del presidente Cristiani

Dejadas fuera las promesas electorales del partido ARENA, que ofrecía cambios para mejorar y alegría para todo el pueblo salvadoreño, mientras se callaban las medidas de ajuste y de coerción, hay que detenerse en lo propuesto ya desde el gobierno, especialmente en el discurso inaugural de su presidencia.

a) Los principios rectores de su gobierno serían la libertad, la honestidad, la legalidad y la seguridad, dejando sin nombrar y, sobre todo, sin acentuar los de la justicia y la solidaridad. La libertad iría contra la estatización, con lo cual ya se ve de qué libertad se habla (libertad de empresa), la honestidad contra la corrupción, la legalidad contra la anarquía y la seguridad contra la inseguridad



social dominante, especialmente contra la inseguridad de los más privilegiados y de sus propiedades.

Responden estos principios a un diagnóstico del país parcialmente equivocado, incluso si sólo se atienden a los males coyunturales. Efectivamente, parecería que la precaria situación del país se debe, al proceso iniciado el 15 de octubre del 79 y, sobre todo, a la mala gestión de Duarte y su partido durante los últimos cinco años. Esto no es así. No excluida la responsabilidad de Duarte en los males de la presente situación, ha de sostenerse que esos males se deben también en no menor grado de responsabilidad a la empresa privada que sacó sus capitales del país con olvido manifiesto de su cacareado patriotismo y que apenas arriesgó nada, con algunas notables excepciones, en beneficio del conjunto nacional: a la falta de colaboración y aun de mínima comprensión por parte de la derecha en lo que se proponía hacer el gobierno de Duarte, porque éste no les ofrecía los privilegios acostumbrados, sin ser capaces de distinguir entre las palabras populistas y los hechos capitalistas del mandatario democristiano. Otra de las causas de los problemas del país es la lucha llevada a cabo por el FMLN, cuyo cese fue dificultado notablemente por el poco apoyo y aun franca oposición de ARENA a los procesos de diálogo y negociación, emprendidos por ambas partes en conflicto, antes y después de Esquipulas II. Finalmente otra de las causas es la coyuntura de la economía internacional, que ha llevado a fuertes recesiones en la mayor parte de los países latinoamericanos, en muchas cosas con mayor gravedad que en El Salvador. Todo esto sin considerar la responsabilidad del capital salvadoreño en fomentar y/o no superar la injusticia estructural, causa última de la mayor parte de los males coyunturales.

b) En parte esto es reconocido por el discurso del presidente Cristiani, según el cual el problema básico de El Salvador es la extensión y profundidad de la extrema pobreza y ya no, al menos directamente, los ataques del comunismo internacional. Pero al acentuar indebidamente lo que respecto de ella han supuesto los últimos diez años con las reformas estructurales (agraria, bancaria y comercio exterior), el presidente Cristiani hace un mal diagnóstico y propone una solución de muy dudosos resultados para superar la extrema pobreza. Pensar que la liberalización y la privatización, la nueva política de empleo, precios y salarios, una nueva política fiscal, monetaria y crediticia, puntos esenciales del nuevo programa económico, diseñado por los neoliberales de Chicago con dinero de AID y al servicio del capital salvadoreño un tanto más progresista, van a ser capaces de resolver esa pobreza extrema y, sobre todo, la injusticia estructural y la desigualdad acumulativa, que son su base de sustentamiento, no deja de tener peligros enormes. El supuesto fundamental aquí es el principio liberal de que dejando libres a los empresarios para lograr los máximos beneficios con los mínimos controles y de que haciendo operar los mecanismos de un supuesto mercado libre, el país como un todo y las mayorías populares se verán favorecidas económicamente. Este supuesto no tiene de momento más perspectiva que el de favorecer a los más poderosos, a quienes disponen de capital y en la medida en que dispongan de capital. Si, en el mejor de los casos, fuera a traer algún beneficio a los desposeídos de capital vía aumento del empleo, eso sí



con salarios bajos que permitan un ahorro mayor a los empresarios, probablemente trasladado al extranjero y no a la inversión, de ninguna manera van a resolver la injusticia estructural y la explotación, antes la van a consolidar. (Cfr. Proceso, 387 y Ibisate, F.J. "Economía social de mercado y economía social con mercado", ECA, Abril-Mayo, 1989, 311-336). Ciertamente es necesario favorecer la inversión y dar paso a la fuerza de la iniciativa privada, sobre todo cuando el Estado cae en manos de incapaces y corruptos, pero concluir de esto que lo mejor es dejar a la voracidad de los empresarios salvadoreños con el historial, que a muchos de ellos les caracteriza, el bien común del país, es en el mejor de los casos un idealismo ingenuo.

Aun está por verse cuál es el plan económico de ARENA, que se supone va a ser impuesto de manera gradual para evitar en lo posible un estallido social, semejante a los de Venezuela o Argentina y otros países latinoamericanos. Curiosamente en Venezuela y Argentina lo primero que hicieron sus mandatarios, más bien populistas, es recetar una amarguísima medicina a los más necesitados. No otra cosa ha hecho el sandinismo en Nicaragua para empezar a controlar su inflación y detener el incesante deterioro de la economía. El gobierno de Cristiani no se ha atrevido todavía a hacerlo por evitar que el FMLN se aproveche del descontento popular. Pero ya se aprecian subidas en los productos de primera necesidad, fuerte devaluación del colón en el mercado paralelo y otros síntomas típicos de un programa de reajuste, que sólo podrá ser aceptado, si su objetivo directo e inmediato es favorecer a quienes se dice serán los únicos privilegiados en este país, los de verdad pobres, y no los privilegiados de siempre, que en el anterior gobierno se consideraron desubicados.

c) Algo semejante debe decirse en la cuestión de la paz. Es muy positivo y más viniendo de ARENA que se proponga solemnemente ante una muy amplia representación internacional el que urge terminar con la violencia de la guerra y que ese término no ha de venir, al menos inicialmente, por una intensificación cuantitativa y cualitativa de la guerra, sino por un nuevo esfuerzo de diálogo. Algunos pensaban que el acercamiento de ARENA al diálogo con el FMLN era un movimiento puramente táctico para ganar las elecciones, de modo que ya en el poder quedaría abandonado para desembocar inmediatamente en las vías de la violencia y de la represión con el rechazo más absoluto del FMLN y de todo diálogo del gobierno con él. Como esto no ha sido así, se aventura ahora otra interpretación: el ofrecimiento de diálogo sigue siendo puramente táctico para contentar al Congreso y a la Administración norteamericanas, que exigen alguna forma de diálogo con el FMLN para seguir prestando la ayuda militar y económica.

No hay por qué aceptar apriorísticamente esta posición tan negativa y desprestigiadora de la propuesta de Cristiani al ofrecer una Comisión de Diálogo, que con una composición y un método nuevo trata de superar los fracasos de las reuniones anteriores, sobre todo de aquellas en que se juntaron los supremos poderes de ambas partes. Ciertamente la propuesta de Cristiani presenta algunas debilidades: se habla de diálogo y no de negociación, se arbitra un medio que evite de momento el enfrentamiento directo del gobierno de ARENA con la comandancia del FMLN, consigue un largo compás de espera en el que se dialoga sin tener



que llegar a decisiones importantes, se esquiva a los partidos políticos de oposición a quienes se sustituye por personalidades bastante politizadas y se prescinde de la Iglesia (del arzobispo Mons. Rivera y Damas) como el mediador único del presidente Duarte. Todo ello demuestra, no tanto la falta de seriedad de la oferta del diálogo, sino el realismo y pragmatismo de quien conoce lo que puede y lo que no puede hacer. Las posiciones están en este momento tan separadas, no obstante las moderaciones que el FMLN ha introducido en sus últimas propuestas, que un encuentro en la cumbre sin preparación previa supondría otro fracaso, con el cual no quiere cargar el nuevo gobierno. Por otro lado, los sectores duros de ARENA, del capital y de la Fuerza Armada no verían con buenos ojos otro método de avance más directo e inmediato; el gobierno necesitaría consolidarse y el método elegido para el diálogo le permite hacer avanzar la aceptación de la idea del diálogo entre quienes se oponen a él y le posibilita ganar tiempo.

Por lo menos tres reflexiones abonan esta interpretación más benigna de la propuesta de Cristiani. Ante todo, no se ha dicho un no rotundo al diálogo y ni siquiera a la negociación; no se han propuesto tampoco condiciones inaceptables al FMLN, como solía hacerlo el presidente Duarte. En segundo lugar, el acrecentamiento de acciones terroristas, que hubieran permitido al gobierno suspender su oferta de diálogo, dada la gravedad de las mismas, no han tenido ese resultado sino más bien una cierta moderación en la respuesta y la continuación de la oferta del diálogo. En tercer lugar, entre los cinco miembros propuestos para integrar la Comisión había dos claros opositores al gobierno, quienes hubieran podido atestiguar en breve tiempo la operatividad o no operatividad de dicha Comisión, prueba a la que no se hubiera sometido el gobierno de Cristiani, si lo que le animara fuera un deseo de abortar el proceso de negociación.

Quedan, sin embargo, algunas sombras: ¿por qué el gobierno abandonó sus posiciones anteriores de que fuera la Asamblea y/o los partidos políticos, quienes fueran los negociadores principales con la guerrilla? La respuesta es clara: entonces no estaba ARENA en el gobierno y dominaba la Asamblea, de modo que la propuesta era contra Duarte y no en favor del diálogo. ¿Por qué se olvidó el acuerdo y la fórmula de Oaxtepec donde todos los partidos se comprometieron a procesar las ofertas nuevas del FMLN? La respuesta es también clara: se necesitaba dar ese paso para no perder terreno en el campo electoral, cosa que después del triunfo ya no es necesaria. En estas condiciones no es de extrañar que los partidos políticos de oposición no le quieran hacer favor alguno al gobierno y procuren hacer fracasar su propuesta para tomar ellos un protagonismo del que se han visto despojados.

d) Respecto de los derechos humanos hay generosas promesas. Pero aquí también se parte de un falso supuesto: que el gran violador de los derechos humanos y fomentador del terrorismo es el FMLN y que, por tanto, es al FMLN al que principalmente se ha de controlar, si es que se quiere alcanzar una mejora de los derechos humanos. La facilidad con que se han atribuido los últimos asesinatos (Rodríguez Porth y Chacón) al FMLN, no obstante la explícita negación de la comandancia revolucionaria y el tenor de las nuevas reformas propuestas al Código Penal y Procesal Penal muestran a las claras una grave desviación en



este punto. Es innegable que el FMLN es un movimiento armado que hace uso de la violencia para llevar adelante sus propósitos. Pero de ahí no se sigue ni que todas sus acciones sean terroristas ni que él sea el principal violador de los derechos humanos. Si examinamos lo ocurrido en estos últimos diez años, tal como ha sido comprobado por los centros de análisis independientes, reconocido por el Relator de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, por este mismo organismo internacional, por la OEA, por el Parlamento europeo y por instituciones de derechos humanos nacionales e internacionales, han de reconocerse tres grupos principales responsables de la violación de los derechos humanos y de acciones terroristas: ante todo el Estado, que a través de la Fuerza Armada ha sido el principal responsable de los setenta mil muertos, la mayor parte de ellos asesinados; en segundo lugar, la extrema derecha a través de los escuadrones de la muerte, en cuanto éstos pueden ser diferenciados de efectivos puramente militares; y, en tercer lugar, el FMLN, que también ha cometido asesinatos terroristas y ha perpetrado numerosas violaciones de los derechos humanos. Pero, si separamos los armados que han caído en combate, las estadísticas de asesinatos ponen en primer lugar a la Fuerza Armada y en segundo lugar a los escuadrones de la muerte de la derecha. Aunque el número de asesinatos políticos ha disminuido en estos últimos cinco años, los no escasos que siguen dándose tienen por responsables en primer lugar a la Fuerza Armada y, en estos momentos, en parecido nivel al FMLN y a los escuadrones de la muerte autónomos de la extrema derecha. El no reconocer claramente esta situación y el no tomar medidas proporcionadas para superarla vuelve a mostrar en el gobierno de Cristiani las mismas debilidades que en el gobierno de Duarte. Esto hace suponer que, si no se resuelve el conflicto armado y no avanza el proceso de negociación, no se llegará a superar, ni siquiera coyunturalmente, la violación habitual de los derechos humanos durante el periodo de Cristiani.

e) En el campo político el gobierno Cristiani ofrece la consolidación de la democracia. En este punto tiene que ponerse en la línea dictada por Estados Unidos y seguir en lo ya logrado por el gobierno de Duarte. El problema está en el grado de apertura que le permiten las circunstancias y, sobre todo, las tendencias duras y militaristas de su partido. Se propugna un estado de derecho, lo cual significa un estado de leyes más que un estado de justicia. Pero no se oculta la tendencia a dictar nuevas leyes, que limiten el espacio democrático y amplíen el campo estatal. Los liberales en la economía que quieren reducir al mínimo el papel del estado, se esfuerzan en política para dar al estado instrumentos permanentes de intervención. Las reformas ya presentadas, aunque todavía no aprobadas, al Código Penal y al Procesal Penal no son más que la primera muestra de algo ya anunciado. ARENA gobernará conforme a la ley, pero conforme a leyes hechas a la medida de los intereses que representa. La defensa del ciudadano contra el estado, una de las características importantes de la democracia, va a quedar disminuida en lo político y aumentada en lo económico. Se trata de una vieja contradicción en los partidos conservadores de derecha.

f) Por lo que toca a la soberanía nacional, después del viaje de Cristiani por Estados Unidos y del apoyo recibido, ha disminuido notablemente el fervor nacionalista de cuando ARENA era partido de oposición. En el discurso inaugural este punto fue eludido y en la



práctica de las primeras semanas nada hace vislumbrar una limitación de la presencia y del influjo norteamericanos en las políticas internas y externas del nuevo gobierno. En la recomposición del Alto Mando Predominó la tendencia pro-norteamericana sobre la tendencia más nacionalista y en la posición del nuevo gobierno ante Esquipulas II y, más en concreto, respecto de Nicaragua, el gobierno de Cristiani aparece como una continuación sin cesuras con el gobierno de Duarte y aun más cerca de las posiciones estadounidenses de lo que estuvo Duarte con los demás presidentes centroamericanos en las reuniones de Guatemala, Costa Rica y El Salvador. También en lo económico la línea Cristiani se presenta más cercana a las recomendaciones de la AID y del FMI de lo que fueron las posiciones de Duarte. Una vez asegurada la administración Bush de la preponderancia relativa de la línea civilista de ARENA sobre la militarista y escuadronista, se ha entrado en una luna de miel, incluso bipartidista, que en nada tiene que envidiar a la que, con tan graves hipotecas nacionales, disfrutó Duarte con la administración Reagan.

g) Aunque se han hecho grandes promesas de honestidad y probidad en la conducción de los asuntos públicos, no se han tomado medidas para evitar que los nuevos políticos caigan pronto en los viejos vicios. Ante todo, ARENA no ha hecho ascos a los hombres del MAC, que en el anterior gobierno fueron considerados entre los más corruptos. Por otro lado, se ha abandonado el fervor y diligencia, con que la nueva Asamblea empezó a perseguir hasta a los fantasmas de la corrupción. Finalmente no se conoce una reglamentación efectiva para poder comparar la fortuna de los que ahora comienzan a disponer de posibilidades de enriquecimiento ilícito con la que tendrán cuando terminen de ocupar sus puestos.

h) En cuanto a la efectividad en el manejo de la cosa pública, la cosa está por verse. El nuevo gabinete está más habituado a llevar con algún éxito empresas privadas, más bien pequeñas. Carece de experiencia en la gestión pública y las credenciales de su capacidad no son de ninguna manera extraordinarias. Lo que de momento han hecho es quejarse de lo mal que han encontrado la administración pública como para empezar a disculpar lo poco que se ven en capacidad de hacer. Lo que prometen es laboriosidad, que ya es algo, aunque también se han lamentado de lo mal pagada que está la función pública, acostumbrados como están a los jugosos salarios, que disfrutaban en la empresa privada. Incluso se ha hablado de que la empresa privada subvencione a los funcionarios públicos para que vean compensadas sus entradas, lo cual no deja de ser un peligro inminente de corrupción y de tráfico de influencias.

Mirada en conjunto la oferta de Cristiani no deja de ser problemática. Quizá los objetivos sean aceptables, pero los medios para lograrlos parecen estar gravados con hipotecas muy fuertes. ¿Podrán conseguirse aquellos objetivos con estas hipotecas? Parece improbable. De hecho el nuevo gobierno ya ha empezado a ver la diferencia entre oponerse al gobierno y gobernar, entre hacer planes y llevarlos a la práctica, entre vender imágenes y enfrentarse con la realidad. No es hora todavía de desautorizarlo o de dudar de sus intenciones. Pero sí de llamar la atención sobre ciertas perspectivas oscuras, que no son tales porque así se perciban subjetiva o interesadamente -como puede ser el caso en



las críticas surgidas de los partidos políticos o de la oposición en general-, sino porque tienen en cuenta el pasado y presente de ARENA así como la objetividad misma de la oferta gubernamental.

### 3. Dificultades para poder resolver la crisis

Resolver en cinco años la crisis estructural del país es imposible. Pero le va a ser muy difícil a ARENA incluso la solución de lo que esa crisis tiene de más coyuntural. Una ojeada sobre la naturaleza de las dificultades puede ayudar a un acomodo mejor de las políticas de acción.

La primera dificultad es la complejidad del asunto. El conjunto de problemas y cada uno de ellos en particular, los intereses opuestos, los hábitos adquiridos en tantos años de confrontación, las características de cada uno de los sectores fundamentales (capital, Fuerza Armada, FMLN, sector laboral, organizaciones populares, etc.), las presiones internacionales, los vaivenes del orden económico internacional son algunas de las variables, muy difíciles de conjugar y más difíciles aún de resolver mediante una ecuación, que a cada una le diera su peso y su lugar. Tomar medidas adecuadas para superar esta complejidad necesita clarividencia y fortaleza nada comunes. Pronto habrá que definir la táctica de la guerra y de la paz, del orden y de la seguridad, del ajuste económico. De una u otra manera se necesita un tratamiento traumático para romper la inercia del gobierno anterior y esto puede ser extraordinariamente difícil de aceptar por un pueblo ya muy sufrido y que va a ser alentado en sus protestas por el FMLN y por los partidos de la oposición.

Frente a esta primera dificultad está la debilidad del gobierno, no obstante su alianza inicial con el capital y el poder disponer de una serie de instrumentos, que acompañan al capital. En esto empieza Cristiani con una clara ventaja sobre Duarte, una ventaja muy importante. De todos es sabido que los sectores más fuertes del capital y de ARENA hubieran preferido, si hubiera sido posible, un gobierno más duro, en que predominase claramente el sector militarista. Aunque para esos sectores Cristiani y su equipo no aparezcan como un mal menor, tampoco son el ideal deseable, por lo que serán sometidos a constante vigilancia y presión. Por otro lado, el capital, no sólo no va a arriesgar nada, sino que ni siquiera va a aceptar sacrificios importantes, antes al contrario va a pretender obtener pronto utilidades efectivas para él, aun cuando no sean lo más conveniente para el país. Algo de esto ya se ha reflejado en el rechazo de algunos de los primeros invitados a formar gobierno: se quiere un gobierno para ellos, pero no con el sacrificio de ellos. Es posible que de momento las fuerzas políticas de ARENA estén de acuerdo con la línea moderada, que representa Cristiani. Pero éste no tiene un cheque en blanco ni un poder omnimodo. En cuanto los resultados no sean los deseables, la presión aumentará. No es descabellado pensar que algunos de los asesinatos y actos de violencia, fácilmente y por propia conveniencia atribuidos al FMLN, sean en realidad movimientos calculados para dar paso más efectivo y total a la línea dura de ARENA y a la línea dura de



los militares, representados por el general Bustillo, que no accedieron al mando total gracias a la presión de los norteamericanos y no gracias al poder del presidente. El actual Alto Mando está en buenas relaciones con Cristiani y sus políticas, lo cual supone un activo importante, pero esto puede cambiar, según sea la marcha de los acontecimientos y las posibles luchas de quienes han sido postergados en la Fuerza Armada, pero no debilitados definitivamente.

Pero donde va a encontrar la dificultad mayor el gobierno de Cristiani, sobre todo en la primera fase de su gestión, es en el FMLN. El FMLN espera que el actual gobierno pronto se verá en grandes dificultades al tener que enfrentar un endurecimiento de las acciones del FMLN, las divisiones dentro del partido y del partido con la Fuerza Armada y una serie de medidas económicas (liberalización de los precios, paso atrás en la reforma agraria) que despertarán el enojo popular. El FMLN está a la espera de que el gobierno cometa errores de represión, que le enajenarán el apoyo internacional y el respaldo popular alcanzado en las elecciones. El gobierno, según el FMLN, no podrá cumplir sus promesas electorales, porque está sometido al influjo de una derecha poco deseosa de hacer concesiones.

Una dificultad añadida es la falta de solidez en el apoyo que le van a ofrecer el capital, y la ala dura de su propio partido. Cristiani ciertamente no es D'Aubuisson y mucho menos puede confundirse con los grupos amparados en la "Cruzada por paz y trabajo" y similares, por poco que sea el poder de estos últimos. Nos referíamos anteriormente a este punto, cuando considerábamos la debilidad del gobierno, pero ahora lo hacemos desde otra perspectiva: el gobierno de Cristiani tiene que actuar de tal forma que, al poner en marcha su propia línea, no entre en conflicto con otros sectores del partido y de la Fuerza Armada, deseosos de imponer otra línea, ni entre tampoco en conflicto con los intereses y el modo de enfrentar la situación de El Salvador por parte de la administración Bush. Esto hace que su línea no pueda plantearse con claridad y que deba pagar el tributo de la ambigüedad para no descontentar a sectores poderosos. Considerado Cristiani como hombre prudente, no va a querer correr riesgos y sin riesgos es difícil superar la situación actual, que requiere prudencia y audacia. Algunos piensan que Cristiani es sólo la fachada ocasional de una fuerza mayor, que acabará imponiéndose y a la que él se plegaría, pues su moderación actual sólo sería táctica. Probablemente esto no es cierto, si se lo ve como una maniobra del propio Cristiani y de su grupo civilista. Pero no necesita serlo para que el curso de los acontecimientos siga ese rumbo contra la voluntad del presidente y sus propósitos iniciales.

Todo esto ya ha aparecido en el primer mes de su gobierno, en el que ha intentado tres grupos de acción hasta ahora con poco éxito. Quiso tener un gabinete de lujo con personalidades reconocidas por su prestigio, su capacidad, su honradez y su fidelidad personal; en vez de ello ha tenido que contentarse con un gabinete de personalidades poco avezadas políticamente, de capacidad no sobresaliente y de fidelidades compartidas. Quiso iniciar inmediatamente un proceso de diálogo con el FMLN mediante la creación de una Comisión nueva y la instauración de un método distinto; la iniciativa no ha logrado la aceptación ni del FMLN, ni de los partidos de la oposición, ni de varios de los invitados a



participar en ella. Quiso imponer rápidamente una serie de medidas legales coartadoras del ámbito político heredado de la apertura duartista y hecho propio por la ciudadanía; la resistencia ha sido también muy grande y todavía están por verse los resultados, apruébense o no las reformas. No ha tenido tiempo todavía de proponer un plan de gobierno coherente y, sobre todo, de aclararle al país en qué va a consistir su plan económico. Por otro lado, aunque suprimido el ministerio de comunicación, ha establecido una secretaría, que se llama de comunicación y es lisa y llanamente de propaganda, esto es, de lucha política. Parecería que se quisiera ir por el mismo camino que tan buen resultado dio en la campaña electoral: sustituir la realidad por la imagen, proceso sumamente peligroso que antes o después se convertirá en boomerang para quien lo use sistemáticamente.

A su favor, en cambio, está el no haber perdido la moderación y la calma y ante hechos de violencia sumamente graves, especialmente el del asesinato de Rodríguez Porth, su ministro de la presidencia y el aumento de la violencia en la capital. Se notan claras presiones sobre el movimiento sindical y, más en general, sobre el movimiento popular; se siente ya una cierta aceleración en el deterioro de la capacidad adquisitiva, que afecta a los de más bajos ingresos y recursos; se presienten tensiones dentro del partido ARENA entre quienes quieren resultados efectivos rápidos, no importándoles los medios empleados, y quienes apuestan a más larga distancia por establecer un orden económico y político de tinte conservador y neoliberal. Pero no puede decirse todavía que hayan triunfado las tendencias más retrógradas y represivas sobre las más moderadas.

Quedan cinco años por delante al gobierno de Cristiani, quien viene a resolver lo que no pudo hacer Duarte, no totalmente por culpa de él o de sus debilidades. Quizá el nuevo gobierno no ha podido demostrar todavía lo que pretende y puede hacer. Por ello no ha logrado despertar grandes esperanzas. Lo que ha despertado es expectativas, positivas para unos, negativas para otros, ambiguas para muchos. No todo va a depender de lo que el gobierno quiera y pueda hacer. De ahí que una de sus líneas de acción deba ser la de entrar en arreglos nacionales e internacionales con quienes pueden favorecer o impedir sus objetivos y sus métodos. Es prematuro hacer un pronóstico definitivo. Las cosas están realmente difíciles y las presunciones no son optimistas. Pero hay que esperar un poco más y esperar con ánimo constructivo. No tiene mucho sentido el que todos se pongan en todo contra el gobierno de ARENA. Porque pudiera suceder que tal disposición, lejos de servir a las mayorías populares, se convirtiera en un revulsivo para nuevas formas de violencia, que sin repetir lo acaecido en el 80-83, pudieran asemejarse bastante. Y esto ciertamente sería una tragedia nacional y popular.

La revista ECA se va a mantenerse en estos próximos cien días atenta para tener elementos de juicio con que tomar responsablemente una posición. Este primer adelanto es sólo un análisis previo, que pretende ayudar a que en esos cien días se defina un plan de gobierno, útil para sacar al país de su crisis coyuntural y con ello sentar las bases desde las que poder enfrentar la gran crisis estructural.